Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

Resumen de toda la risa mundial ¡Más de cien chistes!

2'50 PTAS

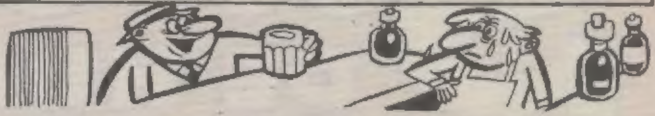
Depósito legal — N.º B 126 — 195

Lo que NUNCA sucede

—¡Trabajan mucho más cuando no estoy aquí!

En una interviú un magnate del automovilismo confió el secreto de su esbelta figura.

—Todas las mañanas, cuando me despierto — dijo muy satisfecho — sin tener en cuenta la hora ni cómo me siento, toco mis zapatos veinticinco veces. Después, señores, salgo de la cama y me los pongo.



Entró un hombre en un bar y pidió un vaso de cerveza. Se tomó la mitad del contenido y el resto lo arrojó a la cara del dueño.

—¡Cuánto lo siento! — se disculpó el cliente—. ¡Perdóneme, pero tengo un tic nervioso! ¡Es algo que me avergüenza terriblemente, pero...!

—Pues debería usted ir a que le viera un psiquiatra — le aconsejó el dueño del bar.

Varios meses más tarde, ese mismo hombre entró er el bar e hizo de nuevo lo mismo. Naturalmente, el dueñc se indignó muchísimo.

—¡Pensé que iría usted a consultar a un psiquiatra! — exclamó.

—Y ya he ido — dijo el cliente, con la cara radiante de satisfacción.

—Pues no le ha beneficiado mucho, la verdad.

—¡Oh, ya lo creo que sí! — replicó el hombre — ¡Ahora ya no me avergüenzo ni pizca de mi tic!

Un radiólogo examina a un paciente. Le revisa el tórax, le revisa el estómago, le revisa las tripas, y, por fin, exclama:

—No se preocupe. Se tragó usted una moneda de diez francos, pero es completamente falsa.

—Yo, para casarme, necesito encontrar una mujer buena, linda, rica y tonta.

—¿Y... por qué tonta?

—Porque si no es buena, linda y rica, yo no me caso con ella; pero si no es tonta, ella no se casa conmigo...

Un joven electricista, más asustado que herido, fué trasladado a un hospital con quemaduras producidas por corriente eléctrica. A poco, su jefe, perito eléctrico, llegó a visitarle.

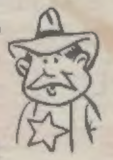
—¿Por qué diantres no desconectó la corriente antes de empezar a trabajar? — le preguntó el jefe.

—Quería ganar tiempo, jefe, y muchas veces le he visto a usted coger los hilos sin desconectar la corriente...

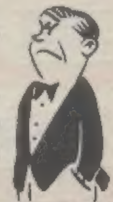
—Pero, muchacho — le interrumpió el jefe —, ¿no sabe que yo llevo una pierna de madera...?

Dijo aquel industrial, dirigiéndose a sus empleados:

—¡Odio a los hombres que siempre están de acuerdo con lo que yo digo! ¡Me gustan aquellos que no están de acuerdo conmigo, aunque les cueste el puesto!



Un cantante, de jira por el lejano Oeste, fué silbado por los espectadores y acudió a protestar al "sheriff" de la localidad.



—¡Antes colgado que volver a cantar aquí!—exclamó al fin, para mejor corroborar su disgusto.

—Le aseguro a usted — replicó el "sheriff" —, que si vuelve a hacerlo, ¡sus deseos se verán cumplidos!

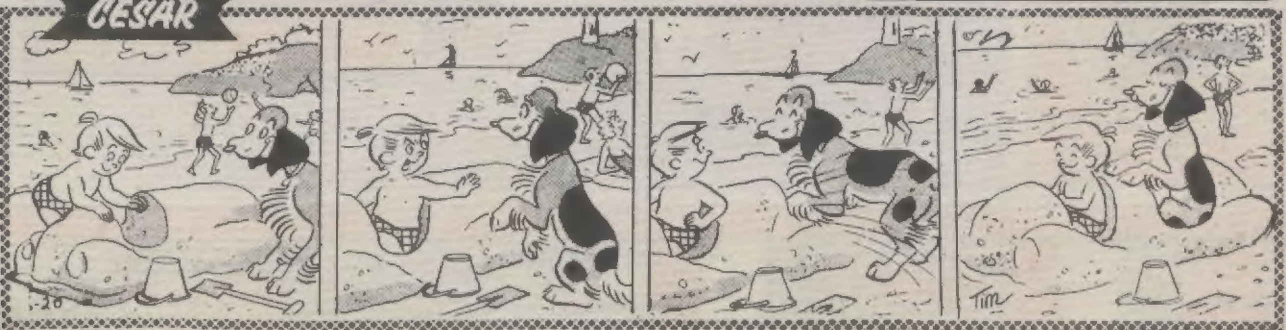
Paul Auriol, hijo del que fuera presidente de la República francesa, estaba en el Teatro de la Opera con uno de sus hijos. Una soprano cantaba un aria con muchas notas agudas.

—Papá, ¿por qué aquel hombre amenaza a la mujer con la vara que tiene en la mano?

—Hijo, no es que la amenace; es el directos de orquesta.

—Entonces — terminó el pequeño—, ¿por qué ella da esos gritos tan fuertes?

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

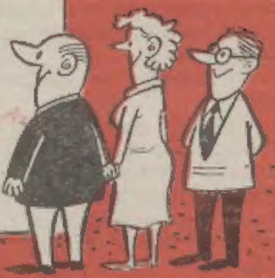


Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D. D. T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2.- Barcelona

Nº 88 • 2 de junio de 1958



EL CASO ES...

¡Eso es! No hay nada como la elegancia, la moda y la Sofía Loren. Ahí donde esté una señora vestida de asco, que significa saco, que se quite todo lo demás. Hala. Hay que ser elegante, como aquel señor que iba por casa vestido de chaqué y cada vez que cerraba las puertas se pillaba los faldones, y siempre estaba pegado a una puerta... O como aquella señora, tan elegante, que dormía con sombrero de plumas para hacer cosquillas a sus sueños, y soñar cosas divertidas. Sí, señor. No hay nada como la elegancia, lo demás son zarandajas y rodajas de limón.

—Reconozco que va siempre a la última moda, pero creo que esta vez ha exagerado demasiado.

—¡Ajá! Con que este es el elegante Gutiérrez, ¿eh?

—Este campo pertenece al elegantísimo millonario señor Rodríguez.

—Es un modelito de París basado en el "sputnik"...

—Es un dibujo exclusivo para pobres elegantes.

—¡Estoy elegantísimo! Hoy voy a dar el golpe...

—¡La verdad, no sé de donde sacas el dinero para ir siempre tan elegante!

...IR ELEGANTE

Un paje de Federico el Grande le impacientó un día de tal suerte, que el rey le dió una bofetada. El criado se dirigió a un espejo de la misma cámara y con mucha sangre fría se puso a componer sus cabellos, desarreglados por el golpe recibido.

—¡Miserable! — exclamó Federico —. Tú tienes la audacia...

—Señor — respondió el criado —, es solamente porque los caballeros que están en la antecámara no se perciban de lo que ha pasado entre los dos.

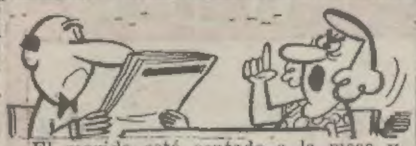
Fué tal la tentación de risa que le causó al rey esta salida, que tuvo necesidad de pasar a otra habitación.

La jornada es tranquila. La madre está tejiendo un jersey, el padre lee el periódico y el niño mira un álbum de cromos. De pronto el niño alza la cabeza y pregunta:

—Papá, ¿por qué los abogados usan esas faldas tan largas para ir al tribunal.

El marido lanza una ojeada hacia donde está su mujer y contesta:

—Para mentir mejor.



El marido está sentado a la mesa y lee el periódico en voz alta:

—La policía lleva cinco días buscando a un peligroso estafador con monóculo...

Al oír aquello la mujer le interrumpe diciendo:

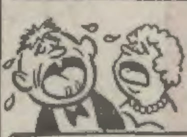
—¡Con un monóculo!... ¡Qué idea tan estúpida!... Verían mucho mejor si se pusieran lentes...

En un salón le preguntaban recientemente a Mr. Félix Gaillard la manera que él consideraba más eficaz para resolver la crisis financiera de Francia.

—Lo cierto es — respondió — que tendremos que realizar todos grandes sacrificios...

Entonces una jovencita de la "alta sociedad", replicó:

—Está bien. ¡De acuerdo! Yo misma daré el ejemplo. Desde ahora no perfumaré a mi perrito de lanas más que los domingos.



Dos camareros contemplan extrañados cómo todos los participantes a un banquete de despedida de soltero están llorando a lágrima viva. Un tercer camarero se les acerca y les explica:

—Cuando se dieron cuenta de que todos ellos tenían el vino triste y la borrachera les daba llorona, ya era demasiado tarde.

Preguntaron una vez al maestro Vives por qué razón había tan pocas mujeres compositoras.

—Sencillamente, porque la mujer sirve más para descomponer que para componer... —respondió.

Una anciana de ochenta y pico de años asistió en cierta ocasión a una conferencia sobre astronomía. En la discusión que se produjo al acabar la conferencia, la viejecita se alzó y preguntó:

—¿Es verdad que, cuando el sol se enfríe, moriremos todos congelados?

—Sí señora — respondió el conferenciante —. Eso ocurrirá dentro de cuatro millones de años.

—¡Ah, menos mal! — exclamó la anciana sentándose tranquilizada —. Había entendido que sería dentro de cuatro mil.

Dos amigos comentan lo sucedido recientemente en la ciudad.

—¿Te has enterado de lo que le pasó a Vidal?

—No. ¿Qué ha sido?

—Pisó una piel de plátano y resbaló. Está en el hospital con una pierna rota.

—¿Con una piel de plátano?... Y dime, ¿era verde o madura?

¡ATENCION, LECTORAS!

La próxima semana podrán leer

UN HOMBRE GALANTE

Núm. 500 EXTRA de

COLECCION MADREPERLA

Un maravilloso relato de amor *escrito por la popularísima*

CORIN TELLADO

¡No pierda la ocasión de leerla en cuanto aparezca!

La GENTE *esa...*

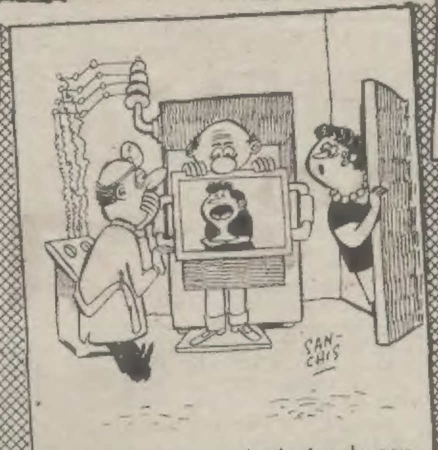
—Pero, ¿qué haces, Jorge? ¡Cada día estás moldeando peor!

LECTURA

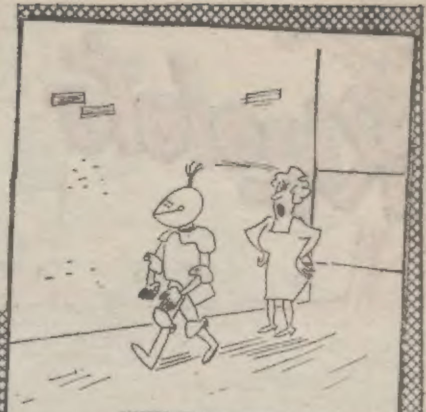
—¿Te falta mucho, papá?

¡No sea MALO, ande!

—Bueno, decídanse de una vez: ¿Quién es el primero?



—Oye, Pepe, al televisor le ocurre algo raro, porque...



ENFERMEDADES CONTAGIOSAS
—¡Enfermera Pérez!

SIN PALABRAS

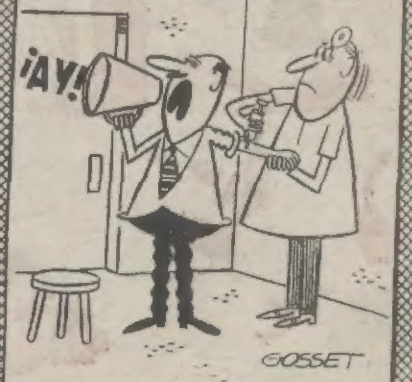
SUPERSTICION
—Ya no tiene remedio. Sólo queda probar con la pata de conejo.

SIAMESES
—¡Diga dieciséis y medio!

—Dice que siente una gran apatía y desinterés por los hombres...

—Pero, doctor, ¿cómo quiere que actúen mis reflejos con esta bola sujeta a mi pierna?

—No es nada grave, pero le recomiendo que deje de llamarle "conejito mío"...



EXAGERADO

TRAJES VIEJOS

Unas señoras caritativas visitaron al Canciller alemán Adenauer para pedirle que les diera sus trajes viejos para los pobres.

—Eso es imposible.

—¿Por qué? ¿Qué hace usted con sus trajes viejos?

—Llevarlos puestos.

¡CALOR!

Un turista parisiense veraneaba en un pueblecito de la Alta Saboya y estaba extrañado del calor que hacía. Así, comentó con los que le rodeaban:

—¡Es curioso que haga tanto calor en un pueblo tan pequeño!

¡AMABILIDAD!

Al final de la comida el señor se levanta de la mesa y se dirige a la puerta del restaurante. El cielo está gris, de un color plomizo y junto a la puerta hay un camarero. El señor le pregunta:

—¿Llueve?

—No lo sé — replica el camarero con gesto de fastidio. —Usted no estaba sentado en mis mesas.

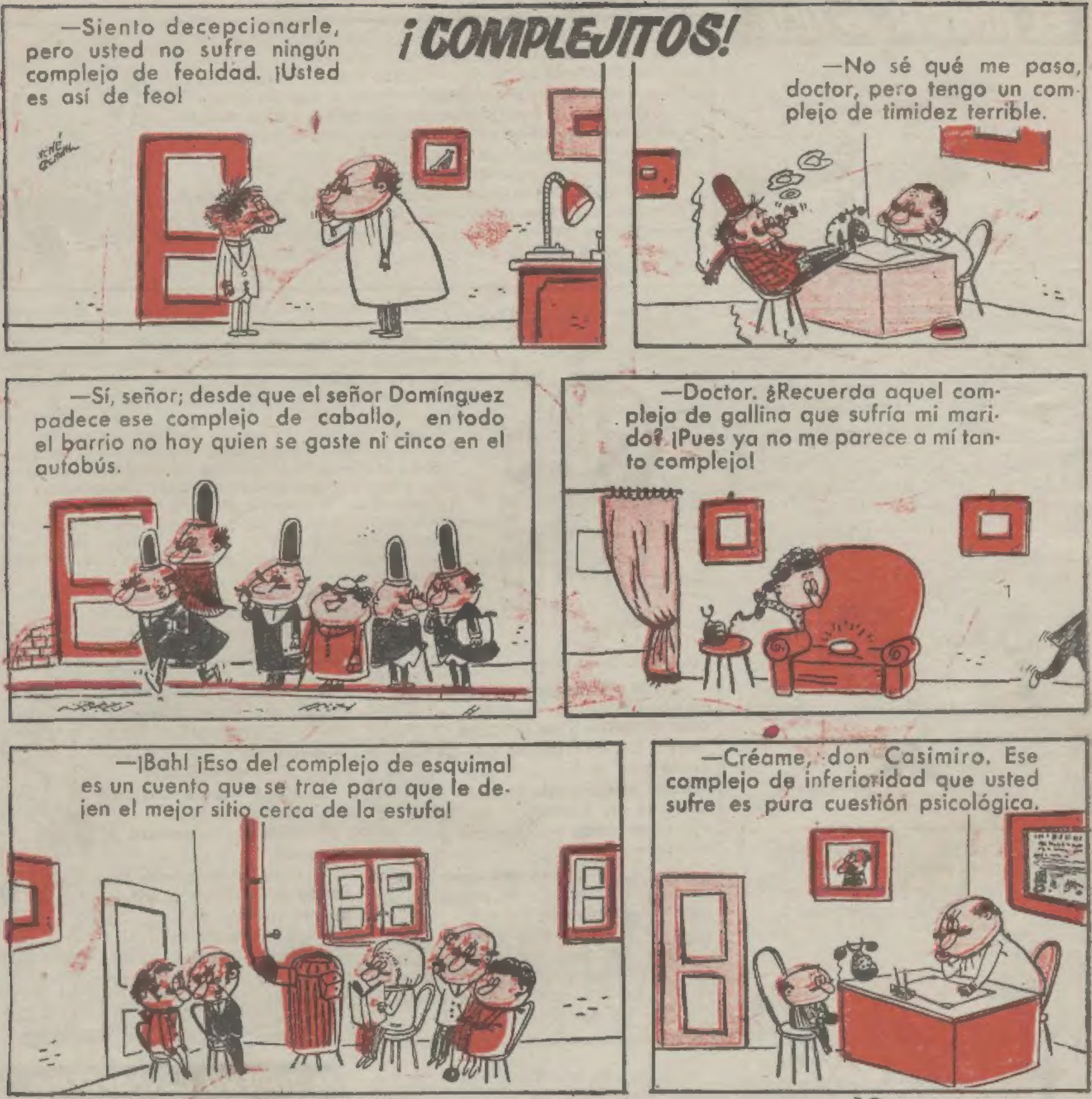
TRABAJADOR

Dos amigos se encuentran y después de saludarse uno pregunta:

—¿Qué. ¿Para quién trabajas ahora?

Y el interpelado, con gesto fatigado, responde:

—Para unos cuantos más que la última vez que nos vimos: para mi mujer y cinco hijos.



En una fábrica de automóviles uno de los técnicos muestra con orgullo unos planos al director.

—He hecho un descubrimiento formidable. Un coche que alcanza la velocidad de 300 kms. por hora y consigue detenerse en el espacio de tres metros.

—¡Maravilloso! — exclama el director —. Deme esos planos. Lo realizaremos inmediatamente. Será una verdadera revolución.

—Un momento — replica el sabio sin entregar los planos —. Todavía me queda un detalle por arreglar. Aún no he conseguido evitar que el chofer salga disparado a través de los cristales del parabrisas cuando el auto se detiene.

Una señora va al garaje y después de pagar las reparaciones de su automóvil monta en él y se aleja. Unos minutos después regresa y llama al jefe del taller. El hombre acude presuroso:

—¿Qué le sucede, señora? ¿Hay algo que no haya quedado bien?

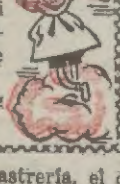
La señora muestra sus guantes, que antes eran de una blancura inmaculada y ahora están negros como tizones, y le dice:

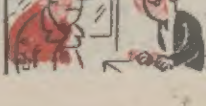
—Sólo quisiera saber qué usarán sus mecánicos cuando no tengan más volantes para secarse las manos.

El padre de Totó ha ido a ver al maestro a la escuela.

—¿No le parece que mi hijo tiene grandes cualidades? ¿Qué carrera cree que debo darle?

—La de aviador. Siempre está en las nubes...





En la sastrería, el dependiente le pregunta al comprador con una sonrisa:

—¿Quiere un buen traje o prefiere una birria como la que lleva puesta?

EL AMOR. por TILU

Vera... yo sólo quería saber si usted tendría inconveniente en que su esposa fuera mi suegra.

—Purita, 33 81 25..., Purita, 35 33 81 , Purita, 81 81 33..., Purita...

—Sí, mujer; yo comprendo que nuestros tiempos eran distintos, pero, ¿no te parece que nuestra hija exagera un poco?

—Para evitar un desengaño el día de mañana, voy a decirte la verdad; yo no soy guapo.

Era un representante de tejidos y estaba enamorado de una muchacha con la que esperaba poder casarse muy pronto. Pero aquel hombre tenía un terrible defecto: era un charlatán incorregible que contaba todas sus cosas, incluso las más íntimas, a amigos y clientes. Un día al volver de uno de sus viajes, encontró a su prometida besándose en el parque con otro hombre. Sorprendido, no pudo articular otra cosa que:

—¡Hemos terminado para siempre!

Y se marchó furioso rumiando su cólera. Ella le dejó marchar pero, volviéndose a su nuevo novio, le dijo:

—Ahora no tendrás más remedio que casarte conmigo. Esta tarde ya sabrá toda la ciudad que me ha dejado porque te ha visto conmigo.

El hijo de aquel gran industrial había sido criado rodeado de mimos y comodidades, rodeado de personas pendientes del más insignificante de sus deseos.

Primero, el chico quiso estudiar. Los padres le metieron en casa a una legión de profesores, pero al niño el estudiar le daba dolor de cabeza y tuvieron que dejarlo.

Más tarde, el padre se lo llevó con él al despacho, y un día, después de algún tiempo, le encargó una misión en otra de las muchas ciudades donde tenía negocios. Le dijo:

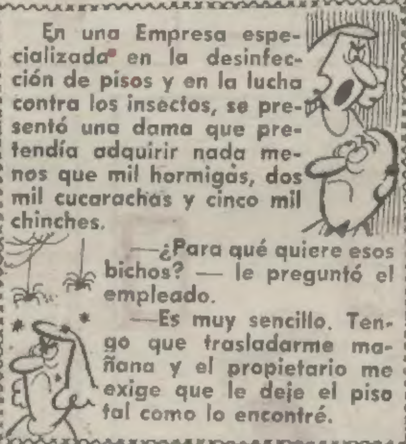
—Toma el tren de las nueve de la mañana. Llegarás a las diez. Primero tomas un café con leche y unas pastas en el restaurante de la estación. Después coges un taxi y te diriges al centro, a la fábrica cuyas señas van en esta tarjeta. Entras y pides por el Sr. González. Hablas con él y...

Y siguió explicándole paso por paso todo cuanto tenía que hacer.

El muchacho se marchó, y a media mañana el padre recibió una llamada telefónica. Era el muchacho.

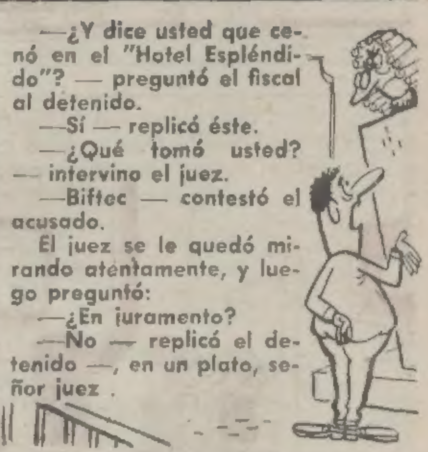
—Papá —le dijo —El restaurante de la estación está cerrado... ¿Qué hago?

En una Empresa especializada en la desinfección de pisos y en la lucha contra los insectos, se presentó una dama que pretendía adquirir nada menos que mil hormigas, dos mil cucarachas y cinco mil chinches.



—¿Para qué quiere esos bichos? — le preguntó el empleado.

—Es muy sencillo. Tengo que trasladarme mañana y el propietario me exige que le deje el piso tal como lo encontré.



—¿Y dice usted que cenó en el "Hotel Espléndido"? — preguntó el fiscal al detenido.

—Sí — replicó éste.

—¿Qué tomó usted? — intervino el juez.

—Biftec — contestó el acusado.

El juez se le quedó mirando atentamente, y luego preguntó:

—¿En juramento?

—No — replicó el detenido —, en un plato, señor juez .

El elefante de un circo se escapa y sale al campo. Al amanecer, una viejecita de los alrededores telefonea a la policía:

—Comisario, venga pronto. En mi huerto hay un animal enorme.

—¿Qué clase de animal?

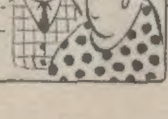
—No lo sé, señor comisario. Tiene una cola muy larga y gruesa con la que está arrancando todas las zanahorias.

—¿Con la cola? ¿Y qué hace luego?

—Señor comisario — responde la viejecita casi susurrando—, ¡si se lo dijera no se lo creería!

—¡Lo felicito! ¡Tres hijas comprometidas en una semana!

—No, no Es una hija comprometida tres veces esta semana.



EL TORERO CASCABELITO
por SERAFIN

—Me parece que por muchos cuernos que tenga el toro, no justifica el ponerle las banderillas de esta forma...

ACABA USTED DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

En un salón, una dama a quien la naturaleza no ha favorecido gran cosa en cuanto a belleza, anuncia que va a hacer un viaje a la Arabia Saudita. Una de sus amigas se inquieta:

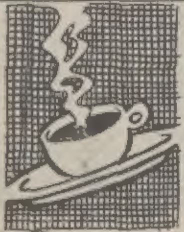
—Ten cuidado. Dicen que allí aún raptan a las mujeres.

Entonces, interviene un hombre en voz baja:

—Es posible... pero ella no arriesga nada: ¡Mírela bien!

Una muchacha de tipo escultural había contraído matrimonio con un rico aristócrata. En cierta ocasión, tenía que dar una fiesta en su casa y le dijo a la cocinera:

—Vaya al mercado y traiga dos docenas de lenguados, que sean muy hermosos... pero no vaya a comprarlos al puesto de mi madre. Nos daría los peores y los cobraría más caros que nadie. ¡*La conozco bien*!

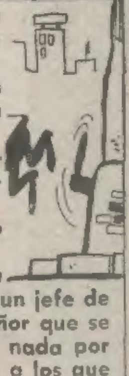


En un bar un señor pide un café, luego en la taza introduce uno a uno hasta seis terrones de azúcar. Después, sin mezclar o mover el café empieza a beber. El camarero, que le ha observado extrañado, le dice:

—Perdone, caballero, pero si no mueve el café el azúcar no lo endulzará.

El cliente lo mira muy serio y luego contesta:

—¿Y quién le ha dicho que a mí me gusta el café dulce? Siempre lo tomo amargo.



Pirulo se encuentra con su amigo Pirulín. Este le pregunta:

—¿Es cierto que te han despedido de la oficina donde trabajabas?

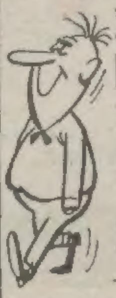
—*Sí. Desgraciadamente* es completamente cierto.

—Pero, ¿cómo ha sido ello?

—Pues, verás. Tú ya sabes lo que es un jefe de oficina. Es un señor que se pasea sin hacer nada por la oficina y mira a los que están trabajando.

—Bueno; pero no acabo de ver qué relación tiene todo eso con tu despido.

—Es que la gente llegó a creer que yo era el jefe de la oficina.



Pasándolas NEGRAS

—¿Yo? ¿El príncipe Archibaldo de Turulandia cocido con cebolla.... vulgar? ¡Exijo como mínimo ser guisado con trufas!

—¡Eh, usted! Le llaman por teléfono...

—Estoy muy preocupado, doctor. De un tiempo a esta parte, ¡destiño!

PROGRESO

—No hubo forma de convencerle para que vistiera los colores del club, y tuvieron que ceder los demás.

—Hoy tenemos hombre en conserva, majestad.

—No me explico cómo dicen que el fusil va tan bien para la caza de las fieras...

—El que me haya merendado a un explorador, no quiere decir que no respete sus costumbres...

—No se preocupe, que mañana ya nos traen la pizarra que mandamos a arreglar.

—¿Ha tenido usted difteria?... ¿Poliomielitis?... ¿Tifus?...

—Aféitalo bien. El jefe hace unos días que encontró pelos en la sopa.

—Tendrás que añadir *otra* habitación. El doctor acaba de venir y... ¿adivinas lo que...?

—¿Ves? Ya te lo dije. En esta región están muy civilizados.

—Mira, hijo. Esto es lo que los blancos llaman mojama.

Pasándolas NEGRAS

—¿Yo? ¿El príncipe Archibaldo de Turulandia cocido con cebolla.... vulgar? ¡Exijo como mínimo ser guisado con trufas!

—¡Eh, usted! Le llaman por fono...

—No hubo forma de convencerle para que vistiera los colores del club, y tuvieron que ceder los demás.

—Hoy tenemos hombre en conserva, majestad.

—No me explico cómo dicen el fusil va tan bien para la caza d fieros...

—¿Ha tenido usted difteria?... ¿Poliomielitis?... ¿Tifus? ..

—Aféitalo bien. El jefe hace unos días que encontró pelos en la sopa.

—Tendrás que añadir otra ha tación. El doctor acaba de venir y ¿adivinas lo que...?

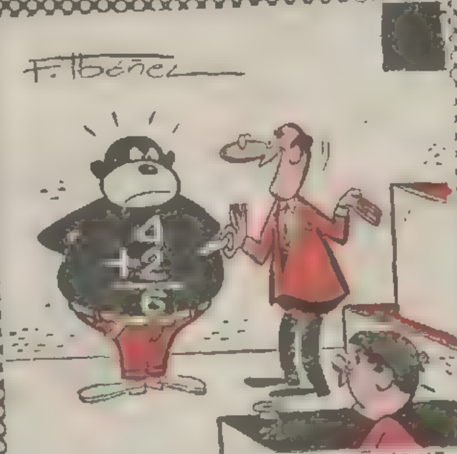
—¡Eh, usted! Le llaman por telé-
ono...

—Estoy muy preocupado, doctor. De un tiempo a esta parte, ¡destiño!

PROGRESO

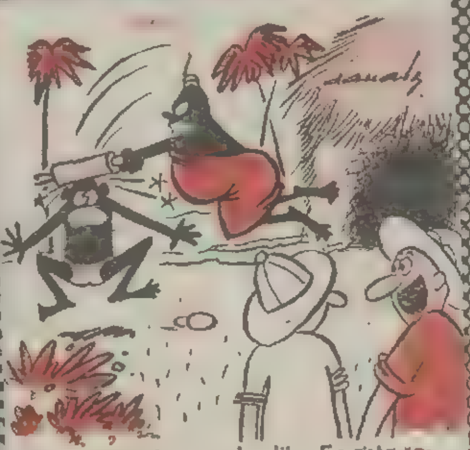
—No me explico cómo dicen que
el fusil va tan bien para la caza de las
fieras...

—El que me haya merendado a un explorador, no quiere decir que no respete sus costumbres...



—No se preocupe, que mañana ya nos traen la pizarra que mandamos a arreglar.

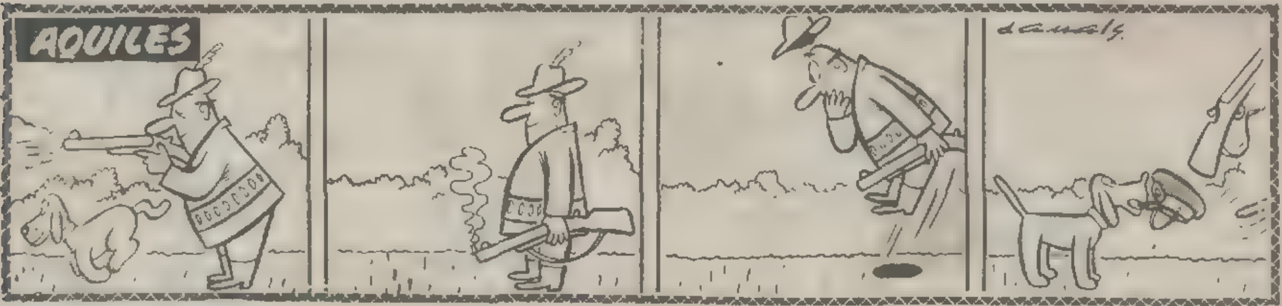
—Tendrás que añadir otra habi-
ación. El doctor acaba de venir y...
adivinas lo que...?

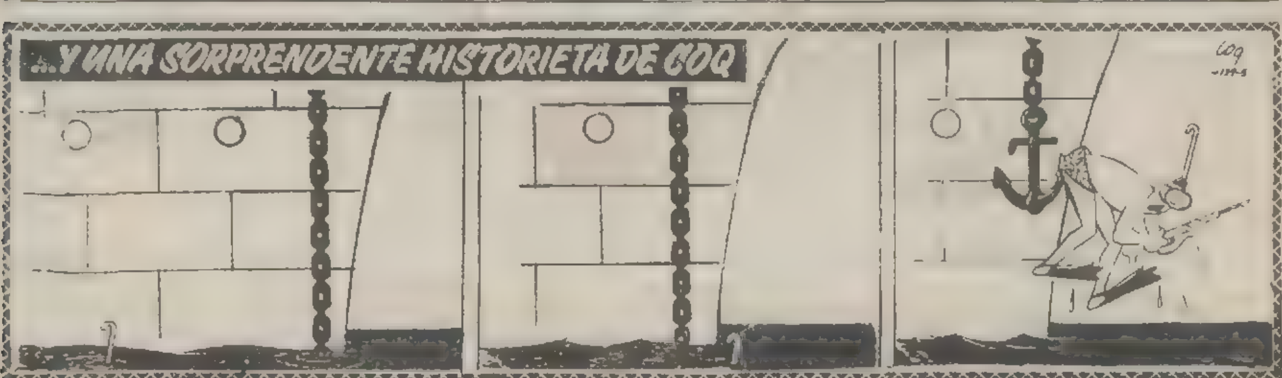


—¿Ves? Ya te lo dije. En esta región están muy civilizados.

—Mira, hijo. Esto es lo que los blancos llaman mojama.

¡A la rica HISTORIETA!





RISA NORTEAMERICANA

SALO

—Hay una razón por la que papá aprecia tanto a tu prometido... ¡Tienen tantas cosas en común!

—Le doy el cambio al momento, señor... bueno, ¡así lo espero!

LEO GAREL

—¡No diga usted que no tengo nada, joven! ¡Mi salud dejaba ya mucho que desear antes de nacer usted!

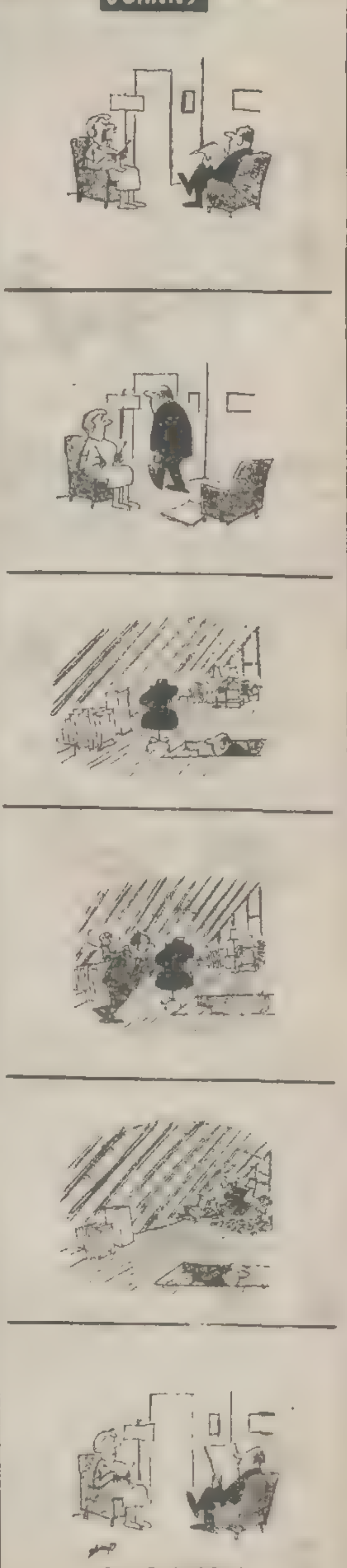
—Logré encender la calefacción ..

BROWN

—¡Tengo que encontrar la lista de referencias por alguna parte!

—Lo malo en usted, señora Morrison, es que es demasiado reservada.

JOHNNY



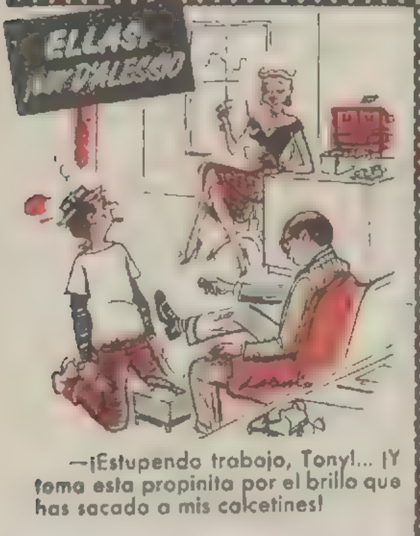
SIN PALABRAS

Seis personajes...

—¡Ya se sabe al dedillo los chistes de Ernesto!

—Si se lo queda, ajustaremos este soporte para que nunca más vuelva a ocurrir ésto.

—¡De acuerdo, no me des los 5.000 dólares Pero al menos regatea conmigo, mamá!



—¡Estupendo trabajo, Tony!... ¡Y toma esta propinita por el brillo que has sacado a mis calcetines!

—Te está bien empleado, por estarte en la ventana echando piropos a las chicas.

—Mami, ¿no es el mismo abrigo que se llevaron los de los plazos?

...en busca de lector

Los novios están sentados en el diván bajo la atenta mirada del padre de la muchacha. Los dos se hablan en voz baja y, de pronto, el muchacho echa mano a su cartera y sacando un billete dice al padre de su novia:

—Señor López, su hija y yo hemos pensado que tal vez le guste irse al cine.

El médico a la mujer del enfermo.

—Vaya usted a la farmacia y que le preparen esta receta. Por la noche le dará una cucharadita de medicina con cinco de agua.

—Eso va a ser imposible, señor doctor.

—¿Por qué?

—Porque sólo tengo dos cucharillas.

Erich Marie Remarque, que se hizo célebre con la famosa novela de la primera Guerra Mundial "Sin novedad en el frente", conversaba un día con un amigo que quiso saber si su libro se basaba en algún diario llevado en el campo de batalla.

—No — contestó el autor—. Yo nunca hice un diario. Escribí mi libro diez años después de la guerra y describí todos los horrores que había vivido entonces, solamente en cinco semanas que pasé en una villa campestre rodeado de las más hermosas flores.

—Pero, entonces, ¿nada escribió usted durante la contienda, cuando veía de cerca los horrores de la guerra moderna?

—Sí — repuso Remarque — Entonces escribía poemas sobre el campo y las flores.

Era un viejecito que sonreía y hacía movimientos afirmativos con la cabeza, de cuando en cuando, mientras frente a él un joven soldado masticaba chiclé incansablemente. Llegado cierto instante, el viejecito se inclinó hacia delante y dando un golpecito en la rodilla al soldado le dijo:

—Es mejor que no pierda su tiempo conversando conmigo, jovencito. Soy más sordo que una tapia.

Lo decía un pesimista apasionado:

—Las cosas van tan mal, que los ladrones sólo pueden robar en las prenderías y tiendas de ropas usadas. Pero lo peor es que se ven obligados a "trabajar" con ganzúas de segunda mano.

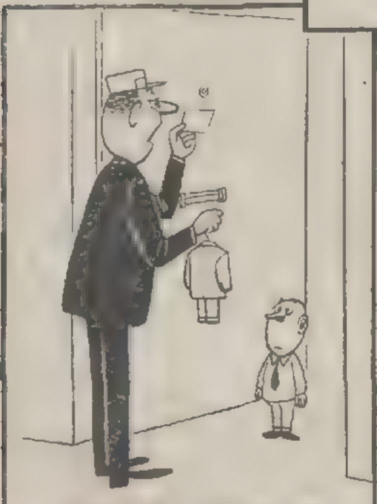
La risa silenciosa...

...es mucho más graciosa

Hágase usted un HOMBRE

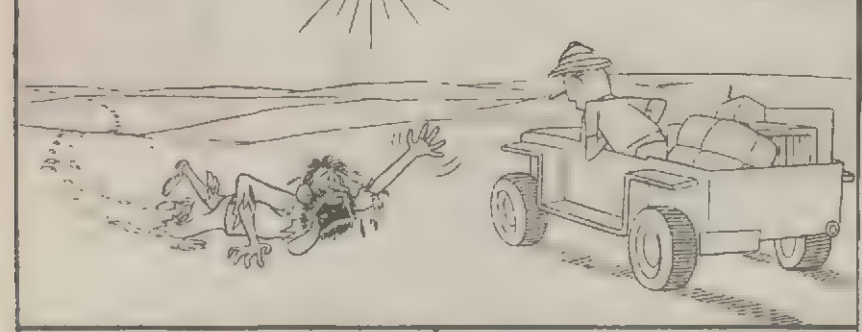
por NADAL

—¡Qué sorpresa! ¿Te casaste?



—¿Robustiano Hombrón?

—¿Qué ha opinado de tu novela el editor?



—¿Qué dice?

—¿Conseguiste dar el "golpe"?

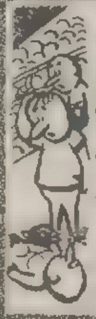
—¿Nos la llevamos también? Nos darían sus buenas quinientas pesetas.

—Le felicito, caballero — le dice el jefe del servicio en la Maternidad —. Su señora acaba de tener dos gemelos hermosísimos.

—¡Dos gemelos! — balbucea feliz el padre —. ¿Qué son niños o niñas?

—Pues... uno es niño y el otro es una niña — dice el doctor vacilante —. Pero

no le aseguro nada. Ha sido un día tan pesado el de hoy... que puede incluso haber sido todo lo contrario.



El combate de boxeo está en su punto álgido. Uno de los púgiles acorrala a su contrario y de un puñetazo lo hace caer sin conocimiento. El árbitro empieza a contar con voz estentórea:

—Uno... dos... tres... cuatro...

En ese instante el otro boxeador dice a su oído:

—No grite tanto. ¿No ve que lo va a despertar?

El prestamista escribe a su deudor:

"Distinguido señor: Deseo recordarle que en esta fecha se cumple un año exac-

to de mi préstamo de diez mil pesetas. Le agradeceré conteste a ésta mi carta."

El deudor contesta al prestamista:

"Distinguido señor: Reciba mi más cordial felicitación en este primer aniversario."

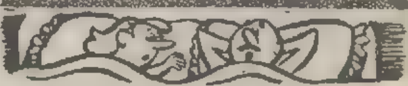
Dos locos entran en una piscina al aire libre.

Uno lleva abrigo y el otro gabardina.

A medida que van avanzando por la piscina, el agua fría les va cubriendo el cuerpo gradualmente, y cuando les alcanza los hombros, dice el que lleva la gabardina:

—¡Qué fría está!

—¡Claro! —replica el otro—. Ya te dije que éste no era sitio para venir sin abrigo...



El ministro de finanzas no hace más que dar vueltas en la cama, sin poder conciliar el sueño. La mujer se despierta y le pregunta:

—¿Qué te ocurre?

—Me faltan diez millones de pesetas para terminar el mes.

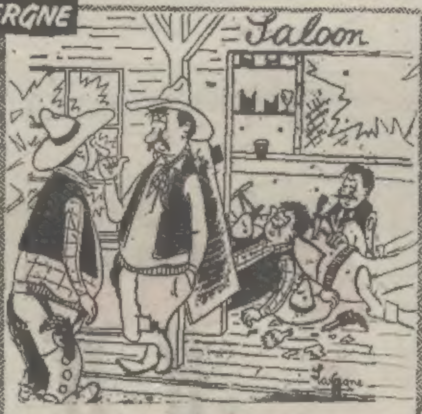
HERVÉ

DENTISTA
—Es para que no se oigan los gritos...

—Permítame que siga explicándole las ventajas de nuestro super succionador...

LAVERGNE

—¿El cuartel de los bomberos, por favor?



—¿El "sheriff", por favor?
—Tercer cadáver, a mano derecha.

JOSÉ

—¡Vaya! ¡Es el bolsillo en el que guardo las llaves!

—Mira, nuestros vecinos están bailando el "rock and roll".

UBER

—¡Eh, jefe! ¡Que se equivoca de camino!

—Hacía tanto tiempo que te quejabas de nuestra vieja puerta de madera, que he querido darte una sorpresa, mandándola cambiar por ésta de cristal...

—Cuando seas mayor, prometo comprarte una chaqueta de piel, pero, por ahora, ¡deja en paz a tu abuelo!

Risa Española

—Será todo lo buen abogado que tú quieras, pero a mí me parece un poco cara su consulta.

—Querida, yo ya te dije que era muy pobre...

—¡Pssst! ¿Podría hacerme un favor?

—Te llaman al teléfono, querido...

—¡Te he comprado una máquina de barrer, querida!

—¡Siempre ocurre lo mismo cuándo boxea este tipo! Luego se pasa media noche buscando la dentadura postiza.

—¡Yo sólo saco el paraguas los días de sol, porque con la lluvia se estropea!

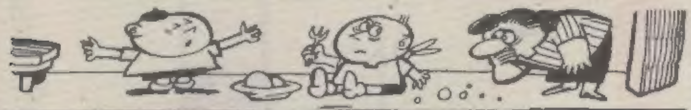
—Uno de los dos ha de bajar a pasear a "Lili".

—Hoy, caballeros, vamos a comer a la carta. El que saque el as de oros, se come la sardina.

—... y además... ¡no!, no me acordaba... además, tiene una tabla de planchar adosada a la pared.

Conversaban dos niños y uno dijo al otro:

—Nunca digas que no te gusta una comida. Cuanto menos te guste, más te dirán que te beneficia comerla.



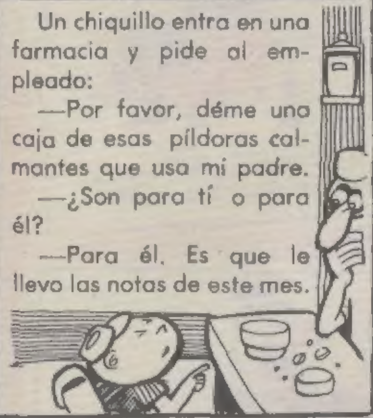
Un joven escocés actuaba de donador de sangre. Una enferma que necesitó tres transfusiones le dió diez libras esterlinas después de la primera, cinco después de la segunda, y terminada la tercera dijo sólo: "¡Muchas gracias!".

Un chiquillo entra en una farmacia y pide al empleado:

—Por favor, déme una caja de esas píldoras calmantes que usa mi padre.

—¿Son para tí o para él?

—Para él. Es que le llevo las notas de este mes.



Un señor entra en una librería y pide:

—Quisiera una novela que sea muy pesada y aburrida.

—¿Por qué? — le preguntó, extrañado, el librero.

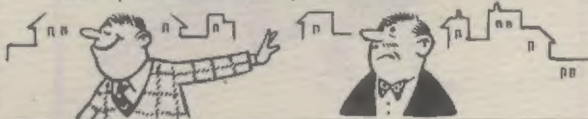
—Porque si no fuera así, tendría que comprar un somnífero. Y la novela me dura mucho más tiempo, con lo que me sale más barata.

Dos amigos discuten y uno de ellos le dice al otro:

—Pero, ¡cállate ya, hombre, que tienes un bigote que parece un partido de fútbol!

—¿Qué quieres decir con eso?

—*Pues que tienes once pelos a cada lado.*



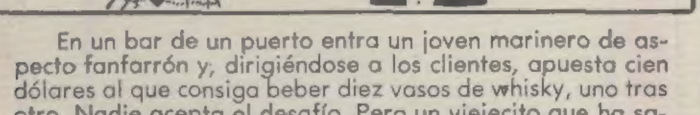
En un bar de un puerto entra un joven marinero de aspecto fanfarrón y, dirigiéndose a los clientes, apuesta cien dólares al que consiga beber diez vasos de whisky, uno tras otro. Nadie acepta el desafío. Pero un viejecito que ha salido del local silenciosamente, regresa a los pocos minutos gritando:

—Acepto el reto.

Y se toma los diez vasos, tranquilamente.

—¡Compadre! ¿Cómo se ha atrevido? — pregunta asombrado el marino.

—Muy sencillo. Fuí a probar si aguantaba los diez tragos en el bar de la esquina.



Un camarada de Louis Welle estaba locamente enamorado de una damita que se mostraba cruel y esquiva con él.

—¿Por qué es tan cruel conmigo? — le preguntó un día, después de una escena de desprecios, habiendo fracasado en su tentativa de conseguir un "sí".

—Porque no le quiero, porque no le querré nunca.

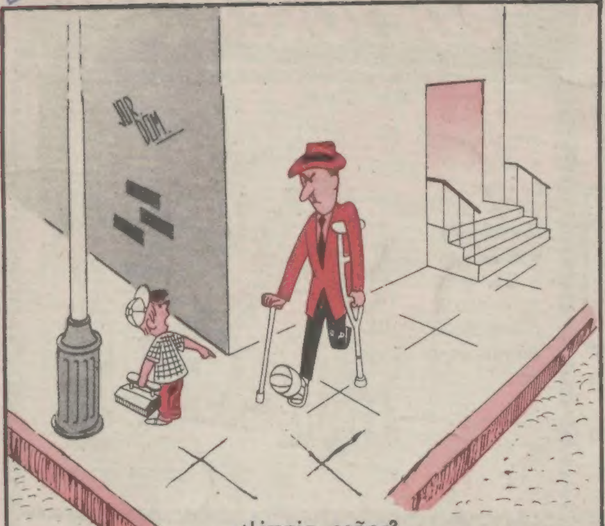
—Pero, ¿por qué? — insistió el enamorado.

—Lo siento, pero sus cabellos color zanahoria me crispan los nervios. Por mucho tiempo que pase, no podré evitar que al verlos me pongan nerviosa.

El enamorado lanzó entonces un suspiro de alivio.

—Entonces todo tiene arreglo... Al paso que se me cae el pelo, dentro de seis meses me habré quedado completamente calvo. Entonces volveré.

¡DOCTORCITOS!

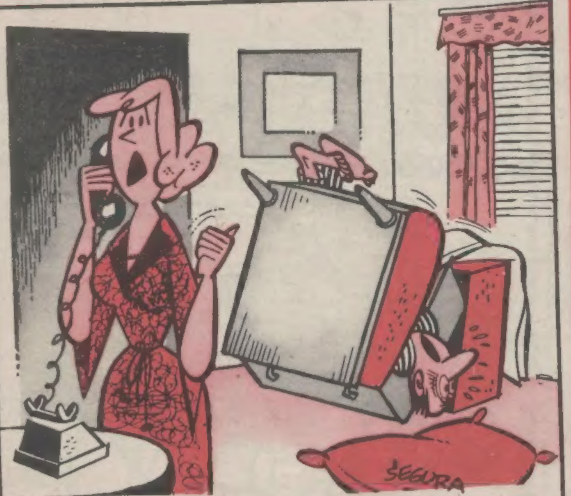


—¿Limpia, señor?...

—Estoy decidida a hacer ahorros. En lugar de aquel traje de 30 dólares, compraré dos de quince.

—Sea práctico; yo le peso por la mitad de dinero.

—¡Señor Smith, le llaman al teléfono!



—¿La fábrica de camas pleglables "Pepe"?... Envíenme con urgencia a alguien para que me ayude a desmontar la que les compré...

—Sí, mujer; soy tuyo y tú eres mía. Ahora, ¿puedo leer el periódico en paz?